

LOS HERVIDEROS DE FUENSANTA HISTORIA DE SUS ORÍGENES Y DESARROLLO EN EL SIGLO XIX

Jose Luis Barrera Morate

INTRODUCCIÓN

Resulta lamentable ver el estado actual de deterioro que presenta el que fue uno de los balnearios más afamados del centro de España, por su alta concentración de CO_2 de origen volcánico (7 veces el volumen de la masa líquida envolvente): Los Hervideros de Fuensanta, en el SSO del municipio de Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real). Actualmente, no solo el establecimiento está arruinado, ocupado por una granja ganadera, sino que el manantial está seco como consecuencia de la apertura de un pozo en el río Jabalón, en 1994. Es el certificado de defunción del manantial de agua minero-medicinal más espectacular en haber existido en península ibérica.

Los tristes avatares políticos del s. XIX (principalmente las guerras carlistas), la falta de infraestructuras adecuadas como carreteras, conducciones de agua potable o saneamiento del río Jabalón, para evitar la epidemia del paludismo, hicieron que un gran proyecto arquitectónico y sanitario se quedara en un establecimiento de carácter rural.

La decadencia de los balnearios en la primera mitad del s. XX, y la falta de sensibilidad histórico-ambiental de los gobernantes posteriores, han llevado al balneario al olvido total en la memoria y conciencia de los ciudadanos de la región. CASERO Y MARTÍNEZ (1983) ya hicieron esta misma observación sobre los baños, en un intento de sensibilizar a la población.

Sirva este pequeño trabajo para rescatar al menos un poco de la historia político-sanitaria del Campo de Calatrava, a través del recuerdo de unos baños que durante casi tres siglos fue lugar de peregrinación y esperanza (Fuen-Santa) para las gentes castellanas.

Desde el comienzo de las primeras obras en el manantial, allá por la segunda mitad del s. XVIII, realizadas por el infante D. Gabriel, el balneario ha conocido otros seis propietarios hasta el año 1900, a saber: el

infante D.Carlos (181? -1833), el Tesoro Público (1833-1855), D.Francisco Coello y Quesada (1855-1869), la Testamentaría de Andrés Arango (1869-1878), los hermanos Jose y Antonio Beneytez (1878-1889) y Dña Cesárea Beneytez (desde 1890 en adelante).

LOS ORÍGENES

No se conoce exactamente si los romanos o árabes hicieron uso de estos manantiales bicarbonatados ricos en gas carbónico. En cualquier caso, no quedan vestigios de que allí se hubiera instalado algún tipo de estanque, pileta o similar, para la toma de baños.

Las primeras noticias escritas de los hervideros las da el historiador cordobés Ambrosio de Morales en su libro sobre *"Las antigüedades de España"* que publica en Alcalá en 1575. En la descripción que hace del manantial se lee: "...volviendo la Sierra al setentrion, casi a la falda de ella, esta un gran hervidero de estos, en una dehesa (que llaman Higueras)...En medio saltan perpetuamente dos o tres borbotones de agua, gruesos...y suben casi dos pies de alto. El ruido con que saltan es tan grande, que antes de llegar allá se oye, y de noche espanta a algunos".

En ningún momento Morales habla de ellos como fuente medicinal en uso, sino como uno mas de los múltiples manantiales de aguas agrias o carbónicas que hay en Campo de Calatrava.

En 1697, el Dr. Alfonso Limón Montero, en su obra *"Espejo Cristalino de las aguas de España"*, cita la presencia de los hervideros, denominándolos como Hervideros del Xabalón, en referencia al río que corre cercano a ellos. Debido a que era oriundo de Puertollano, lugar donde existía la mas famosa fuente de aguas agrias de toda la comarca, subestima la calidad del manantial de la Fuensanta, descalificándolas frente a las de su ciudad. Por el prestigio que tenía en el mundo científico español, esta opinión negativa dada por el Dr. Limón perjudicó durante mucho tiempo el reconocimiento de los hervideros como manantial hidroterapéutico de primera calidad.

Pero, a pesar del "olvido institucional" en que permanecieron durante todo el siglo XVIII, el pueblo llano se guiaba por su buen instinto y hacía uso generalizado del hervidero para calmar sus dolencias físicas y psíquicas. Según el testimonio dado a principios del siglo XIX por las gentes de Pozuelo, Miguelturra y Almagro, desde hacía aproximadamente un siglo los habitantes de la región se bañaban en medio del espeso juncar que rodeaba al manantial. El agua salía con fuerza y estallido a lo alto, las personas se introducían desnudas en ellas sin orden ni pauta médica alguna. Muchas de ellas sanaban, y la fama del hervidero se extendía entre los

pueblos de la comarca. Esto hizo que la concurrencia aumentara y, en palabras de algunos testigos presenciales "...no pudo menos de introducirse en ellos el desorden y la indecencia".

LA ÉPOCA DEL INFANTE DON GABRIEL

A partir del siglo XVIII, la concurrencia era tan alta que el Infante Don Gabriel, poseedor entonces de aquel sitio (la Dehesa de Villafranca) correspondiente a la Encomienda de Calatrava, manda construir un estanque y algunas mínimas instalaciones para poner orden en el caos que gobernaba el hervidero.

Hacia 1750 se abrió un estanque o baño casi cuadrado, de unos 15 pies cuadrados de extensión, con cinco gradas o escalones hechos de calizas, rematado con un borde también de caliza que seguía alrededor. Se levantó un cercado de tapia de dos varas de alto, sin cubierta, con una puerta de acceso a poniente. Los dos sexos siguieron bañándose en sucesivas etapas que llamaban *tongadas*.

A pesar de todo, el lugar era poco atractivo y con muchas incomodidades. El bañero hacía todos los años una simple choza como todo recurso donde ponerse a cubierto los bañistas. También los concurrentes utilizaban sus carros o tiendas de campaña como medio de guarecerse de las inclemencias del día y de la noche, durante los cuatro o cinco días que tomaban los baños.

De ese primer periodo de los baños, Don Cayetano Murillo, médico afamado que ejerció en Miguelturra, Membrilla y Almadén, hizo una memoria de los Hervideros en 1797, hoy desaparecida. En ella se describían muchos casos de curaciones obtenidas por la toma de los baños.

LA ÉPOCA DEL INFANTE DON CARLOS M^a ISIDRO, HERMANO DEL REY FERNANDO VII, (1817-1833)

Dos años antes de que las obras de los baños empezaran, un hecho fortuito pudo ser el causante de que estas se realizaran. A comienzos de 1817, el médico y capitán (con ocho años de servicio en la guerra de la Independencia) D. José Torres, a la sazón titular de Alcázar de San Juan, firma la oposición para la plaza de Médico-Director de los Baños de Ledesma, pero no la consigue, MARTÍNEZ REGUERA (1892). Sin embargo, debido a la alta puntuación que alcanza, el Tribunal lo considera por su mérito digno de ocupar una colocación entre las más honoríficas y apreciables. Así, el mencionado Tribunal le adjudica con fecha 29 de abril de 1817 los Hervideros de Fuensanta, a los cuales se agregaron en 1818 los de Villar

del Pozo. Torres quedó al frente de ambos establecimientos hasta su muerte (posterior a 1855).

Resulta sorprendente que se le adjudicasen unos baños que todavía no existían, pues solo eran una charca al aire libre, con un barrizal inmundado que le rodeaba y sin ningún tipo de instalaciones. Ese nombramiento, ¿fue la causa de que el Infante D. Carlos, solo dos meses más tarde, encargara al administrador de la Encomienda de Moral de Calatrava - donde se encontraba el hervidero- un informe técnico de su situación? Probablemente sí, aunque no hay constancia documental del hecho.

El 9 de junio de 1817, el administrador, D. Luis Santiago Guerrero, escribió un informe al Infante D. Carlos, sobre las malas condiciones higiénico-sanitarias de los Hervideros de Fuensanta. En él se exponía sin ningún rubor, el lamentable desconcierto e incomodidades que reinaban aun entre los bañistas del manantial de su propiedad. A tal efecto, D. Carlos resolvió en 1818 solventar todos estos inconvenientes y, llevando adelante las benéficas intenciones de su augusto tío el Infante D. Gabriel, da orden de construcción de unos baños, TORRES (1821, 1841). El infan-



te, en septiembre del mismo año, envía comisionados a los hervideros, al arquitecto mayor de S.M. Isidro Velázquez (de nombre completo, Isidro González Velázquez, hijo del pintor real Antonio) y al boticario de cámara D. Gregorio Bañares. Este último, nacido en Abalos (Calahorra) en 1760, había conseguido por oposición la plaza de farmacéutico en la Real Botica de S.M. en 1789, aunque en varias ocasiones había sido separado del puesto. Justamente, en agosto de ese año de 1818, acababa de ser repuesto en su plaza, por lo que el encargo de ir a analizar las aguas de Fuensanta tuvo que ser el primero después de su separación. En la solicitud de permiso que hace Bañares a la Sumillería de Corps para realizar la comisión, de fecha 3 de septiembre de 1818, dice que "...el Sr. Infante D. Carlos lo ha comisionado para que vaya el día 18 de este mes a analizar el Agua mineral de la Fuensanta o hervideros del Pozuelo de Calatrava". Expone también que necesitara unos quince días para realizarla. A los seis días le contestan afirmativamente a su solicitud, concediéndole "...el permiso que solicita para salir de esta Corte por el tiempo que le sea necesario", AIHR (1818).

La comisión emprende el viaje según las fechas previstas y, para que le ayude en su estudio científico, Bañares encarga al farmacéutico de Ciudad Real, D. Mariano de la Paz y Garcfa, que mida la temperatura del agua del manantial, lo que éste hizo el 17 de diciembre de ese año.

El Dr. Bañares termina su memoria informativa el 3 de noviembre de 1819, fecha en que lo remite a la Junta de Medicina para su aprobación. Es decir, los resultados científicos de la comisión tardaron en hacerse un año, y, en ellos, se incluye el primer análisis químico conocido de las aguas. Esta memoria se publicó el 11 de febrero de 1820, BAÑARES (1820), siendo durante más de 50 años referencia obligada para todos los estudiosos del manantial.

En la memoria, Bañares especifica, que los baños se encuentran en la dehesa llamada de Villafranca, correspondiente a la encomienda de la Clavería de Calatrava. Según le informan los bañeros, en el año 1818 se habrían bañado allí unas 6000 personas, cantidad nada despreciable en comparación con otros baños de la península. Él mismo vio personalmente el 25 de septiembre de 1818, durante el viaje de la comisión, a muchos enfermos que estaban bañándose, quedándose sorprendido de que un sitio con tantas incomodidades (ni árboles, ni casas, ni agua potable, etc.) pudiera atraer a tanta gente. Concluye pues diciendo "...De modo, que yo creo por esto que muchos a quienes las aguas curarán sus indisposiciones, volverán a sus casas con otras nuevas".

ÉPOCA DEL INFANTE DON CARLOS (181?-1833)

Año	Gobierno	Director	Hechos notables
1817	FERNANDO VII	Jose Torres	29-abril. Torres 1 ^o Médico-director de los baños
1818		"	Bañares e Isidro Velázquez visitan el manantial
1819		"	Comienzan las obras del balneario
1820		"	Pronunciamiento de Riego. Se paran las obras
1821		"	"
1822		"	"
1823		"	"
1824		"	"
1825		"	"
1826		"	"
1827		"	"
1828		"	"
1829		"	"
1830		"	"
1831		"	"
1832	"	"	
1833	"	"	17-oct. Embargo de los bienes de D.Carlos

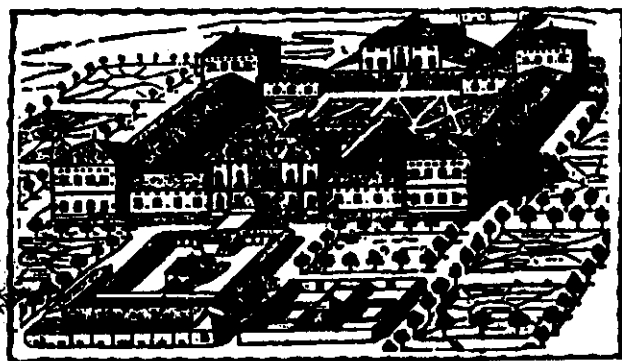
No se sabe con precisión si en esa misma comisión, o un poco después, fue a los hervideros el Oficial de la Secretaría de S.A. Don Jose M^a Nieva, persona instruida en Física, Química y Mineralogía, con el fin de inspeccionar el lugar y preparar las obras. En el testimonio de su visita consta la sorpresa que le causo la extraordinaria calidad de las aguas. Así, dice: "...Es un agua tan extraordinaria, que además de sus virtudes tan prodigiosas, no hay un ejemplar de que haya hecho mal a nadie, a pesar de los motivos que han dado muchos pacientes para que sucediera".

Durante los preparativos de las obras que hace Nieva en el verano de 1819, se construye una casa a unos 100 pasos al oeste del manantial principal, que ofrece ya algunas comodidades, donde se celebra la misa, y que se utiliza mientras se ejecutan las obras. Se abrió una zanja en el fondo del hervidero grande, con dirección al norte y luego al oeste, derribándose el cercado antiguo y el estanque o pileta con su gradería. En esas labores de excavación, se encontró un brocal de piedra forrado por dentro con planchones de plomo y, en el centro, un pequeño tronco de encina hueco, y otros pequeños troncos, fragmentos de madera y vegetales carcomidos, que acreditaban la existencia de instalaciones muy modestas mas antiguas.

Estos restos no se pudieron datar, aunque por el aspecto rudimentario que presentaban, puede pensarse que eran mas obra de artesanos que de arquitectos, TORRES (1821).

Se entubó el manantial principal por medio de un cilindro de madera de menos de una vara de diámetro, circundado de otro de piedra, y el agua surgía a borbotones hacia lo alto hasta la altura de un hombre. Nieva observó que, en el gran manantial, existía cierta periodicidad (unos 25 segundos) entre la salida del gas y el agua. El gusto del agua era agrio, picante, áspero de herrumbre, con un sabor a cerveza floja.

No se han encontrado los planos de Isidro Velázquez, pues están desaparecidos, por lo que se desconoce cual era la estructura arquitectónica del edificio. Sin embargo, se sabe por referencias que el balneario hubiera sido el mas grandioso de España, a decir por el soberbio y magnífico proyecto que se hizo, y que le valió el sobrenombre de "El Escorial Hidrológico". Muy probablemente, el grabado del edificio suntuario que figuraba en los folletos de propaganda de la segunda mitad de siglo, era la reproducción del original. Pero, por desgracia, nunca lleo a realizarse.



Las obras continuaron a comienzos de 1820 bajo la dirección de Jose M^a Nieva, que había sido comisionado por las *Obras de Los Hervideros*. Se plantaron varias y vistosas calles de árboles (mayoritariamente olmos) alrededor del manantial con el mayor orden y simetría. A 40 pasos al NNE del gran hervidero, Nieva construyó, en otro pequeño hervidero abandonado, un baño con un cercado para que pudieran bañarse los pacientes mientras se efectuaban los trabajos de los demás baños. Sus dimensiones eran similares a las del destruido, con la diferencia de que la gradería ahora era de tablas, TORRES (1821).

A causa de los trastornos políticos de enero de 1820, provocados

por el pronunciamiento militar de Riego en Cabezas de San Juan, las obras quedaron paralizadas. Del proyecto original solo pudieron concluirse el estanque y una parte del edificio de hospedería, que era, según la memoria de ZAPATER Y JEREZ (1859), “...pequeña, aunque vistosa, compuesta tan solo de una capilla, dos habitaciones bajas y una alta, no muy cómodas, una mediana cocina, dos cuadras, un corral y una espaciosa cochera”.

El fenómeno físico del borboteo del agua, llamado popularmente efecto “hervidero”, y el origen de ese agua agria tan extendida en Ciudad Real, era una cuestión científica que en aquella época no se entendía muy bien. Hoy sabemos que su origen esta íntimamente ligado al volcanismo pliocuaternario de la región y que la desgasificación posteruptiva, en forma de emanaciones de CO_2 , continua aun activa en los volcanes de Calatrava. Es este gas el que, al mezclarse con las aguas subterráneas, provoca el “hervir” de ellas y la capacidad de mineralizarse.

En el verano de 1820, según testimonios de la época, se podía apreciar que todo el terreno de la Fuensanta despedía cantidades importantes de gas carbónico por las grietas del suelo. Esto se comprobaba cuando llovía o se echaba agua, pues se veía con asombro aparecer allí una infinidad de pequeños hervideros que dejaban de observarse tan pronto como faltaba el agua.

Aunque con las instalaciones balnearias a medio construir, la gente seguía bañándose en los hervideros. La primera temporada de baños de la que se tienen datos corresponde al verano de 1821. La mayoría de la concurrencia se bañaba en el pequeño hervidero de tablas que había habitado temporalmente Nieva, TORRES (1821).

El primer Médico-Director interino, el capitán de infantería D. Jose Torres, redacta (y publica), a finales del año 1821, la primera memoria de las aguas, que firma en Tomelloso, de donde era el médico titular y donde residió hasta su muerte. En ella recoge observaciones y descripciones propias, además de un extracto de los datos aportados por el médico D. Cayetano Murillo en el informe de 1797. Es el propio Torres el que, con el fin de concretar mejor la denominación toponímica de los baños, y para evitar confusiones con otras fuentes del mismo nombre que se encontraban dentro y fuera de la provincia de La Mancha, propone la unión de los dos términos con que indistintamente se conocía el manantial, Fuensanta o Hervideros. Nace así la denominación de *Hervideros de Fuensanta*, que ha quedado desde entonces en todos los documentos oficiales.

No se tienen casi noticias de lo que paso en los baños durante la década de los años 20 y comienzos de la 30, pues no se han encontrado documentos de esa época. Sorprende que Torres, el médico-director, no

redactara las memorias de las aguas que siempre se hacían anualmente y que recogían las incidencias de la temporada de baños. Puede que se hayan perdido, aunque en la bibliografía hidrológica-médica española de MARTÍNEZ REGUERA (1892) no aparecen citadas, lo que hace sospechar que nunca existieron.

De cualquier manera, los acontecimientos políticos vividos en España en ese periodo histórico afectaron totalmente al futuro de la Fuensanta, dado el carácter real de su propietario. La promulgación de la Pragmática Sanción por Fernando VII en marzo de 1830, derogando la ley Sálica, excluyó del trono al Infante D. Carlos, y fue el origen de un conflicto dinástico que degeneraría en las guerras carlistas. El 16 de marzo de 1833 D. Carlos sale exiliado hacia Portugal, desde donde prepara la batalla sucesoria al trono contra su sobrina Isabel.

Mientras, a los Hervideros de Fuensanta llegan los vientos políticos del conflicto realista. El médico - director Torres, en cumplimiento de una circular de la Real Junta superior gubernativa de Medicina y Cirugía, envía un oficio al Secretario de la Junta el 30 de abril de 1833 en el que, entre otros datos solicitados, se lamenta de "*...la rebeldía de D. Carlos, dueño del balneario, que, por medio de sus dependientes, induce a los bañistas a desobedecer los preceptos reglamentarios, en perjuicio del Director y del orden del Establecimiento*"

Cinco meses más tarde, el 17 de octubre de 1833, el Presidente del Gobierno Cea Bermúdez dicta un Decreto por el que se embargan todos los bienes del Infante D. Carlos, adjudicándoselos al Tesoro. Los Hervideros pasan a manos públicas. En noviembre de ese año muere Fernando VII.

La concurrencia a estos baños, en los tres quinquenios desde 1819 a 1834, se mantuvo por término medio entre 1600 y 1800 personas, a las que Torres llamaba *concurrentes de costumbre* y 180 a 200 de *necesidad*, TORRES (1841).

EL TESORO PÚBLICO DUEÑO DEL BALNEARIO. (1833-1855)

Se tienen muy pocos datos de este periodo por falta de documentos históricos sobre el balneario. Sí se conoce que el médico-director durante toda esta época siguió siendo D. Jose Torres, que vivía en Tomelloso.

Por referencias bibliográficas de años posteriores, se sabe que los baños cayeron en una situación de deterioro parecida al caos político-social en que se sumió el país, por causa de la guerra civil carlista, TORRES (1841). En la provincia de Ciudad Real, la partida carlista que merece especial mención fue, sin duda, la encabezada por los hermanos Palillos: don Vicente y don Francisco Rugeros, naturales de Almagro,

ASENSIO (1897). En 1833 conspiraron, como muchos descontentos, y fueron encarcelados. Don Vicente escapó y levantó una partida que sembró el pánico por toda la provincia. Los componentes procedían de los pueblos inmediatos a Almagro, es decir, de las proximidades de los Hervideros.

Desde 1834 la concurrencia al balneario fue disminuyendo a causa de la epidemia del cólera morbo y por la inseguridad ciudadana provocada por la guerra, ya que el establecimiento era el refugio constante de la facción de Palillos.

En el año 1836 reapareció Don Vicente con numerosas fuerzas recorriendo toda la región, siendo derrotado en Tomelloso. Se supone que Torres estaría al corriente de lo que acontecía en su pueblo y de la repercusión que estaba teniendo en el balneario. En noviembre, Palillos ocupaba Granátula, a tan solo 10 km. de Fuensanta, pero es descubierto y varios de sus hombres pasados por las armas en Calzada de Calatrava.

Durante 1837 volvió a entrar en La Mancha a través de Tomelloso, con unos 300 rebeldes, atacando Aldea del Rey, Almagro (con 800 hombres, pero fue rechazado) y nuevamente Granátula, aunque las tropas liberales le derrotaron y mataron a noventa rebeldes, mientras que ajusticiaban a otros seis. Hacia finales de agosto (en plena temporada de los baños), Palillos se dirigió con 400 de sus caballos a Ballesteros, a solo 6 km. del balneario, para presentarse a los pocos días en Puerto Lápice, donde prendió fuego a las casas que estaban fuera del fuerte, al no poder tomar la plaza. Retirándose de allí, el 22 de septiembre, la facción de Palillos bloqueaba Ciudad Real, ocasionando graves problemas de abastecimiento.

Durante 1838, la situación bélica continuó los mismos derroteros, participando incluso en los combates el hijo de Palillos, Zacarias, el cual murió en un enfrentamiento en febrero de 1839 en el pueblo de Hita. Este hecho enfureció más a don Vicente que se propuso vengar esta muerte, corriendo de un lado a otro por toda La Mancha arrasándolo todo. Los comandantes generales carlistas de la provincia dieron ordenes de suspensión de los baños, condenando a la máxima pena a cuantos las desobedecieran, por lo que la concurrencia desde 1834 a 1839 fue casi nula.

La ironía del destino quiso que un militar nacido precisamente en tierras de Ciudad Real, el General Espartero (natural de Granátula e hijo de un carretero) fuera el encargado de firmar la paz con los carlistas en el famoso abrazo de Vergara en agosto de 1839.

Pero la guerra continuó algún tiempo en ciertas zonas españolas, entre las que se encontraba La Mancha. El 13 de marzo de 1840 moría Palillos en un enfrentamiento con las tropas realistas en Cuenca. Con él moría uno de los más importantes jefes carlistas manchegos, aunque no el espíritu de rebeldía de aquellas tierras. Sus partidarios siguieron luchando

LOS HERVIDEROS DE FUENSANTA HISTORIA DE SUS ORÍGENES

para desgracia de los Hervideros de Fuensanta pues, la noche del 7 de Junio de 1840, una facción de estos partidarios incendió los baños y taló casi todos los árboles plantados veinte años antes. Lo arrasaron de tal manera que solo quedaron un cuartito, una mala cocina y dos cuadras, todo habilitado por los arrendatarios, que aprovechaban aquel terreno como tierra de labor. Aquel verano, la concurrencia quedó reducida a las gentes de los pueblos inmediatos.

También se construyeron dos hileras de chozas con paredes de tierra que se techaban con ramaje en el verano, pero cuando la lluvia aparecía con gran fuerza, los bañistas tenían que guarecerse con sus equipajes y carros. Ante la ausencia de fonda, en Ballesteros y Pozuelo se ofrecían bastantes casas a precios moderados para alojar bañistas.

ÉPOCA DEL TESORO PÚBLICO-DIPUTACIÓN (1833-1855)

Año	Gobierno	Director	Hechos notables
1833		Jose Torres	
1834	Regencia	"	
1835	de	"	
1836	María Cristina	"	
1837		"	
1838		"	
1839		"	
1840		"	<i>Agos. Termina la 1ª Guerra Carlista</i>
1841	Regencia de	"	<i>7-jun. La facción de Palillos quema los baños</i>
1842	Espartero	"	
1843		"	
1844		"	
1845		"	
1846		"	
1847		"	
1848	Isabel II	"	
1849		"	
1850		"	
1851		"	
1852		"	
1853		"	
1854		"	
1855		"	<i>1-mayo. Ley de Desamortización de Madoz</i>

Durante los siguientes quince años, el balneario se sumergió nuevamente en el caos.

El 25 de diciembre de 1841, D. Jose Torres (que permanecía como médico-director) publica la memoria sobre el estado en que estaban los baños y las mejoras que son susceptibles, por si se decide hacer alguna. En ella describe el desorden e incuria que reinaba en el hervidero, al que acuden gente de las inmediaciones, por una especie de costumbre o romería tradicional, a lavar su cuerpo y no a la terapéutica de un plan metódico, racional y conforme a la clase de afección. También expone con claridad, sanos consejos y medios para extirpar tan perniciosos abusos, tanto del mal estado del establecimiento cuanto de las costumbres primitivas de los bañistas que, a decir de él, parecían "...de origen quizá árabe".

En aquella fecha, solamente quedaba el baño principal cuadrado, de unos 15 pies de lado, con la gradería de buena piedra pero con varias fisuras, con un borde alrededor de igual piedra. A cierta distancia permanecía un cercado que se iba desmoronando por todas partes, con una malísima puerta hacia el norte. La concurrencia tenía cierta antipatía a las normas reglamentarias que intentaba imponer el director, y al que hacían constante oposición.

Más de tres mil bañistas, bañándose alternativamente los dos sexos, acudieron a Fuensanta en ese año de 1841. TORRES (1841), el mismo en que Espartero fue nombrado Regente. Las gentes de la comarca volvían a sus costumbres ancestrales que la guerra había interrumpido. La mayoría eran los bañistas *de costumbre*, o de lo que llamaba Torres, *de romería*, que conferían al lugar un aspecto mas de campamento que de asilo de quietud. El mismo Torres nos resume con sus palabras el ambiente lamentable que allí se vivía: *"En verdad, al contemplar alguna vez el simulacro de tal campamento se me ha figurado allá en mi imaginación una especie de tribu errante que después de un largo y penoso viaje ha hecho mansión en medio de un vasto desierto a la inmediación de una muy suspirada fuente..."*

La proporción de bañistas realmente enfermos era escasísima frente a la concurrencia de "*romeros*", como se puede apreciar en la estadística que da RUBIO (1853):

Año	Enfermos	"Romeros"
1847	151	2193
1848	161	2120
1849	405	2083
1850	223	2154
1851	281	2995

A este negro panorama que pintaba el director, había que añadir la constante amenaza del paludismo que sufría la zona, por el estancamiento de las aguas del río Jabalón, que no se resolvió hasta casi final de siglo.

Entre las sugerencias que hace el director esta la de que el conjunto de edificios que concibe como necesarios para mejorar los baños, pudiera considerarse el núcleo de una población que, con el tiempo, llegara a ser mayor que otras no lejanas de aquel sitio.

Hacia mediados de la década de los 40, MADDOZ (1847), en su célebre diccionario geográfico, dice que la Diputación de Ciudad Real tenía intención de construir allí varias casas, con el fin de crear un pueblo nuevo. Se puede pensar que la idea se la dio D. Jose Torres, pero, como se conoce por la historia, esta idea nunca llegó a realizarse.

Este manantial y baños nada producían a su dueño (la Diputación), sino que le causaban un continuo gasto de guardas y de reparaciones.

LA BURGUESÍA URBANA COMPRA LOS BAÑOS. D. FRANCISCO COELLO DE PORTUGAL Y QUESADA (1855-1869)

La toma del poder por los progresistas en 1854 acelera la desamortización tanto civil como eclesiástica planificada por Madoz, promulgándose la Ley General de Desamortización el 1 de mayo de 1855, siendo él ministro de Hacienda. En relación con los balnearios, comienza así el interés de la burguesía urbana en la construcción de nuevos establecimientos y la adquisición de los que se desamortizaban, como era el caso de la Fuensanta.

Todavía el 25 de marzo de 1855 era médico-director de los baños Jose Torres, que también lo era de los de Villar del Pozo.

Los Hervideros de Fuensanta, incluidos en el grupo de *Bienes Nacionales* correspondientes al secuestro de D. Carlos, salieron a subasta el 22 de agosto de 1855, fijándose la fecha de remate para el 27 de septiembre de ese año en las Casas Consistoriales de Madrid, AHN. El lote completo pertenecía a la dehesa de Villafranca e incluía, por un lado los baños (que estaban arrendados en 8.000 reales anuales hasta el 31 de diciembre de 1855), y por otro, un quinto (dividido en cinco suertes) de pasto y labor titulado la Torre. Los primeros estaban constituidos de una pileta cuadrada de 18 pies de lado, con un cercado de 5.112 pies cuadrados y una casa de 16.320 pies cuadrados de planta baja; en la línea entre el baño y la casa se hallaban constituidos dos órdenes de cuartitos provisionales sin cubierta, de una ligera construcción. El lote total se tasó en 283.956 reales, y la forma de pago se haría en 15 plazos y 14 años. Ofertó Mariano Alonso, personaje no identificado, pero la adjudicación no se hizo.

Las adjudicaciones definitivas se hicieron el 31 de diciembre de ese año a Jose Saenz Díez (los Baños y 1 suerte de tierra), Manuel M^a Jordán (1 suerte de tierra) y Bonifacio Hernando (las 3 suertes de tierra restantes del quinto de pasto y labor). Los dos primeros remataron la subasta en calidad de cederle las propiedades a Francisco Coello, como así se hizo en abril y mayo de 1856, respectivamente. El último no se la vendió directamente a él, sino que paso por otro propietario primero (Jose Banlenas), que fue el que se la vendió, en abril de 1859. Coello reunió las cinco suertes de tierra en una sola finca y emprendió la reforma de los baños, TAA (1889).

Pero...¿cuál fue la razón que llevo a Francisco Coello a comprar los Hervideros de Fuensanta, en una decisión, sin duda, sorprendente, dada su nula experiencia como empresario? Según declaró él años mas tarde, su única razón había sido el ánimo de lucro. Pero, analizando algunos datos de su biografía, podemos encontrar ciertos hechos que expliquen tan atrevida decisión.

El militar y geógrafo Francisco Coello de Portugal y Quesada (nacido en Jaén el 26 de abril de 1822) era hijo de D. Diego Coello y de D^{ña}. Josefa Quesada, GÓMEZ (1964). A su educación y sostenimiento contribuyó su tío D. Andrés Arango, hombre acaudalado que fue ministro del Consejo Real y Senador del Reino, y que siempre le prestó todo el apoyo económico que necesitó (que fue mucho) en esa empresa.

En 1836 ingresa en la academia del cuerpo de ingenieros del ejército y en diciembre de 1839 se incorporó como teniente al ejército del general Espartero para luchar contra los carlistas. Comenzó así una carrera militar que abandonó pronto.

Desde el año 1841, Coello venía colaborando con Pascual Madoz en la elaboración del Diccionario geográfico, siendo fruto de tal colaboración la constitución por ambos de una empresa para la edición del mismo, en la que la sección del diccionario la presidiría Madoz y la del Atlas, Coello. Los comisionados del Atlas trabajaban a sueldo por cuenta de la empresa, lo que generaba importantes gastos.

En febrero de 1844, Madoz (hombre liberal e ilustrado) es encarcelado, encargándose de la defensa Francisco Coello (con solo 22 años, 16 menos que su defendido) que consigue su absolución.

En febrero de 1847 se le concede un año de licencia militar sin sueldo, para dedicarse de lleno a su vocación preferida: la realización del *Atlas de España* a escala 1/200.000, dentro de la magna obra geográfica que estaba preparando su amigo Pascual. Este último era el que siempre apoyaba políticamente todas sus solicitudes de licencias y comisiones de servicio, dada su influencia en los organismos del estado, para poder dedicarse a la tarea de realización y coordinación de los mapas españoles.

Vemos por tanto a Francisco Coello asociado durante muchos años con el futuro ministro de Hacienda, y autor de la ley desamortizadora de 1855, en un proyecto que le absorbía todo su tiempo y, sobre todo, dinero.

Viajaba constantemente de un lado a otro, incluso a Francia varias veces, como la licencia de viaje que se le concedió por tres meses el 17 de agosto de 1855 para ir allí a consultar documentos geográficos, solo cinco días antes de que se publicara la subasta de los Hervideros de Fuensanta.

¿Fue, por tanto, Madoz el que animó a su amigo y socio para la compra de los Hervideros, prometiéndole algún tipo de apoyo económico desde su puesto de ministro de Hacienda? ¿Lo concibieron ambos como un negocio que pudiera financiar la edición del Diccionario y Atlas? Alguna razón de este tipo tuvo que haber.

Se tienen pocas noticias de lo que aconteció en los baños esos primeros años. En 1859 el médico-director de los mismos, Miguel Zapater y Jerez, publica la memoria anual, en la que señala que las pocas habitaciones que tenía la casa solo se adquirían por influyentes recomendaciones, pagándolas como si fueran elegantes gabinetes adornados con lujo.

Según indican algunas personas de la época, la idea de Coello era realizar una edificación bajo los mismos planes del infante D. Carlos, aunque sin tantas pretensiones palaciegas, RODRÍGUEZ (1881). Parece ser que los planos se los hizo él, dada su condición de ingeniero. Las obras consistieron en dos edificaciones separadas: una, la construcción de habitaciones bajas sin enlosar, a teja vana y sin cocina (que constituyeron el edificio que se llamó Triana); dos, el edificio de la fonda. Este último estaba compuesto de un cuerpo central con una galería o pórtico de 13 arcos, que tenía la administración, despacho del director, comedores y habitaciones de los bañistas, terminado a cada extremo por dos torreones , con cuartos que se alquilaban. En el extremo norte estaba el salón de reuniones con un piano y, dentro de él, un oratorio. También se levantó una cubierta de madera para proteger del sol el hervidero grande.

Según la opinión expresada años mas tarde por el que fue su director, Luis López Fernández, las obras no respondían a la importancia de estas aguas ni a lo que debía ser un balneario. La cubierta de madera era de pésimo gusto , y el decorado y mobiliario escaso y detestable.

Durante las temporadas de 1859-60, el director-médico fue Miguel Zapater Jerez, del que se saben pocas cosas, salvo que vivía en Madrid.

La inversión financiera hecha por Coello para la compra y mejora de los baños fue muy superior a sus posibilidades económicas, tal y como lo demuestran los testimonios escritos entre él y su tío D. Andrés Arango, que era el que le prestaba el dinero para hacer frente a los pagos, TAA (1889). El 1 de octubre de 1861, Coello le escribe reconociendo que,

además de otras partidas, le debe 74.073 reales que le había suplido (¿para pagar los plazos de la compra?). Arango le contesta el mismo día comunicándole que la deuda se la va a transformar como mejora en su testamento, a lo que Coello se opuso.

En abril de 1861, es nombrado nuevo médico-director Mariano Carretero y Muriel, natural y vecino de Madrid. Se mantuvo en el cargo hasta el final de la temporada de 1870, para irse al año siguiente al balneario Cestona.

Durante aquellos tiempos, también el servicio del balneario dejaba mucho que desear. En la *Crónica General de España* de ROSELL (1865), se recoge el comentario oído en la zona de que "una empresa había concebido hace cuatro años la idea de edificar una manzana de casas y dotar el establecimiento de agua potable. Publicó anuncios en todos los periódicos y repartió panfletos, en los cuales figuraba un suntuoso palacio rodeado de bellas alamedas y calles de árboles (supuestamente el que concibió originalmente Isidro Velázquez, y que siempre figuraba como reclamo en todos los folletos publicitarios, ¡ hasta bien entrado el siglo XX !), pero no se hizo nada". Además, los concurrentes se quejaban del monopolio de comestibles que ejercía el dueño de la fonda al no permitir comida de fuera y regentar de forma abusiva la cantina exterior. Para beber en la fuente del patio de la fonda, también había que pagarle, de lo que resulta que "sitiados los bañistas por hambre y por sed, no tienen otro remedio que engrosar el bolsillo del fondista". El médico-director (¿Zapatero o Carretero?) tampoco se libraba de las acusaciones de explotador, al exigir ¡10 reales! por cada baño.

En el año 1861, la fecha probable a que se refieren los comentarios anteriores, acudieron a los baños 1260 enfermos, y vivían permanentemente en el establecimiento de 12 a 15 personas.

Algunos años más tarde, Coello continuaba con serios problemas financieros pues, en una memoria testamentaria que hace su tío el 1 de noviembre de 1864, éste advierte de "...los empeños que he contraído para salvar a mi sobrino D. Francisco Coello de la complicada situación en que se encontraba para cumplir sus compromisos con el Gobierno y con los suscriptores de los Mapas de las provincias de España y de Ultramar, así como para la compra que hizo de los Hervideros de la Fuensanta, cuyos dividendos no ha podido satisfacer y de cuya propiedad iba a ser despojado...", lo que dejaba bien a las claras la bancarrota en que estaba. Arango vuelve a referirse al mal éxito empresarial de su sobrino cuando expresa que "...se ha visto en la necesidad de apelar a un empréstito de consideración que le hemos garantizado con nuestra responsabilidad y obligándonos a satisfacer dichos suplementos, hemos convenido con el expresado

nuestro sobrino en adjudicarnos la hacienda y el establecimiento de baños de los Hervideros de la Fuensanta, si en el plazo de cuatro años no nos reintegra de los fondos que le hemos suplido.” El término del plazo se fijó en el 31 de diciembre de 1868.

ÉPOCA DE FRANCISCO COELLO (1855-1869)

Año	Gobierno	Director	Hechos notables
1855		?	<i>22-agos Salen los Hervideros a pública subasta abr-may. Coello compra una parte de la finca</i>
1856		?	
1857		?	
1858		?	
1859		Miguel Zapater	<i>mayo Coello compra el resto de la finca</i>
1860		“	
1861		Mariano Carretero	<i>15-nov. Muere repentinamente Andrés Arango Tensiones entre Coello y los testamentarios Se arriendan los baños a G. Cano y F. Ruiz. Coello intenta vender los baños sin éxito</i>
1862	Isabel II	“	
1863		“	
1864		“	
1865		“	
1866		“	
1867		“	
1868		“	

El 15 de noviembre de 1865 muere repentinamente D. Andrés Arango en Madrid. Por aquel entonces, la deuda de Coello (que tenía los baños arrendados) con los testamentarios ascendía ya a 1.132.800 reales, aumentando en febrero del siguiente año en 34.000 reales mas.

Esta circunstancia financiera creaba una fuerte tensión en el grupo familiar, hasta el punto de que Coello rechazó una comisión para que estudiara el asunto, y propuso que se continuara con los arrendadores que tenían a su cargo la explotación de los baños. A esto se opusieron el resto de testamentarios que, a la vista de la actitud indolente y obstruccionista de Francisco, decidieron sacar a pública subasta el arriendo de los baños por dos años (el 67 y 68), hecho que se hizo a favor de D. Gregorio Cano y D. Federico Ruiz, al precio de 46.500 reales por año, TAA (1889).

Al verse desligado en parte de la dura carga que suponía la gestión del balneario, Coello pidió también, y obtuvo, el retiro del ejército en 1866, con tan solo 44 años, para consagrarse de lleno a las investigaciones científicas.

Durante el segundo año, los arrendatarios de los baños no pagaron

y hubo que perseguirles judicialmente. En mayo de 1871 se seguían las negociaciones con uno de los fiadores.

Mientras tanto, los testamentarios habían autorizado a Francisco Coello a vender la finca de la Fuensanta en subasta, acto que se señaló para el 1 de mayo de 1868, pero al que no se presentó ningún postor con proposiciones aceptables. Al finalizar el año, expiró el plazo dado por Arango a su sobrino para el pago de la deuda, sin que ésta fuera satisfecha. Por tanto, y de acuerdo con las disposiciones testamentarias, la testamentaría se adjudicó la propiedad de los baños el 1 de enero de 1869, TAA (1889).

LA TESTAMENTARIA DE ANDRÉS ARANGO PROPIETARIA DEL BALNEARIO (1869-1878)

La situación que se encontraron los legatarios al heredar la Fuensanta no fue nada halagüeña, y algunos de ellos expusieron que carecían de recursos para solventar las responsabilidades del legado, por lo que propusieron que la testamentaría retuviera los baños.

Por de pronto, ésta resolvió administrarlos por sí misma durante un año para reparar los desperfectos ocasionados durante el anterior arrendamiento hasta que, en mayo de 1870, se arriendan nuevamente 1 por seis años a D. Daniel García, vecino de Ciudad Real, TAA (1889).

El cambio de arrendatario pudo influir en el cambio de director pues, en abril de 1871, al irse a Cestona Carretero, se nombró nuevo médico-director interino a Luis López Fernández, natural de Belmonte, que permaneció también como director la temporada siguiente, MARTÍNEZ REGUERA (1892). Los bandoleros asaltaron el balneario (se supone que durante la temporada de baños) y mataron a un bañista que era diputado, según un testimonio recogido por D. Miguel Rodríguez Ferrer en su visita a la Fuensanta en diciembre de 1873, RODRÍGUEZ FERRER (1881).

Seguramente, ante las convulsiones políticas que vivía la España de la época, la testamentaría de Arango apremia a Coello para que adjudique en debida forma y cuanto antes la escritura de venta de la finca y los baños. El rey Amadeo de Saboya no lograba estabilizar el país y la tercera guerra carlista se aproximaba. En febrero de 1872, tres años después de haberse producido el traspaso, la testamentaría manda al périto Francisco Gutiérrez que los tase, para poder así ejecutar y protocolizar formalmente la venta. En abril estallaba la guerra.

La superficie total de finca y balneario era de 121 Ha, y estaba compuesta de monte, tierra de labor, viñedos, olivares, manantiales de aguas minerales, hospedería (de 1.175m²) y casa de labor. El gran Hervi-

dero tenía su entrada principal a poniente, con portería y despacho de billetes, y 28 casetas que rodeaban la pileta. El valor de venta que dio Gutiérrez fue de 115.000 pesetas.

En esas fechas, Coello seguía con sus estudios histórico-geográficos y poco le importaban ya la finca, los baños y las aguas embotelladas.

Hasta el 24 de abril de 1873 no se escrituró formalmente la venta de la hacienda y los baños de Fuensanta, por la cantidad citada anteriormente de ¡115.000 pesetas de la época!, AHPM (1873). De ese monto, unas 36.000, correspondían al crédito que sobre la finca tenía el señor Arango. Al mes siguiente cesa el director López Fernández y vuelve el médico anterior Mariano Carretero hasta mayo del 75.

ÉPOCA DE LA TESTAMENTARIA DE A. ARANGO (1869-1978)

Año	Gobierno	Director	Hechos notables
1869	Regencia	Mariano Carretero	<i>11-febre. Abdicación de Amadeo I</i>
1870	Amadeo I	"	
1871	de	Tomas López Fdez	
1872	Saboya	"	
1873	I República	Mariano Carretero	
1874	Gral. Serrano	"	
1875		Tomas López Fdez	
1876	Alfonso XII	Amós Calderón	
1877		"	
1878		Jesús Delgado	

En 1875, otra vez regresa Luis López como médico-director interino y realiza un nuevo análisis de las aguas, para tener datos actualizados de la composición del hervidero. Pero solo permanece en Fuensanta ese año, porque ¡al fin! saca la oposición de ingreso en el cuerpo y se va a La Margarita de Loeches. MARTÍNEZ REGUERA (1892). Le sustituye en el cargo Amos Calderón, de Santander, que dirigió los baños las dos siguientes temporadas, aunque con una salud precaria, ya que para la del 77 pidió un auxiliar (Jose Calleja Sánchez) que le ayudó con una gran dedicación e interés. En su memoria de ese último año, solicitaba que la temporada se prolongue hasta el 15 de septiembre, para poder atender a los pacientes de paludismo que solían enfermar al final de agosto (hecho bastante común en la zona). Ese año acudieron a los baños 482 enfermos, de los cuales la mayoría procedían de Ciudad Real. CALDERÓN (1877).

Por escritura de 10 de Junio de 1878, los baños fueron vendidos a

D. Jose Benitez Nieto, vecino de Almagro y propietario reputado en la provincia, en la cantidad de 157.500 pesetas, TAA (1889). Poco fue capaz de revalorizar el establecimiento la testamentaría si tan solo lo vendieron un 5% mas caro que lo que les costó a ellos seis años antes. Da la sensación de que querían deshacerse de él lo mas rápidamente posible. Por fin, Coello y sus familiares pudieron desligarse del problemático y fracasado negocio.

Desde entonces data la verdadera renovación de este balneario por las importantes obras que se realizaron.

Al quedar rescindido el último contrato de arrendamiento por efecto de la venta de la finca, los arrendatarios reclamaron indemnización, que no se sabe cómo se resolvió, pues los antiguos propietarios se desentendieron del asunto; estaban bastante ¡hartos!

LA ÉPOCA DORADA DE LA FUENSANTA. LOS HACENDADOS RURALES ALMAGREROS JOSE Y ANTONIO BENEITEZ PROPIETARIOS DEL BALNEARIO. (1878-1889)

La temporada de baños de 1878 comenzó con nuevo propietario y nuevo médico-director: los Sres. Beneitez y Jesús Delgado, respectivamente.

Delgado era de Ciudad Real, y había sido director interino de Villar del Pozo ocho años (1863-70), por la que se conocía bien la zona y el balneario. Aunque su plaza titular la tenía en Alanje, la permutó en abril de ese año con Eduardo Moreno (natural de Oliva de Mérida), que se había trasladado a Fuensanta en el concurso de diciembre de 1877, MARTÍNEZ REGUERA (1892). Parece evidente que a los dos les convenía la permuta, pues de esa manera estarían mas cerca de sus ciudades natales. Era la primera vez que propietario y médico residían en la provincia de Ciudad Real, lo que podía hacer presagiar buenas perspectivas para esta nueva etapa.

En aquellos momentos, el establecimiento constaba de la *fonda* u hospedería, de 280 pies de largo; una *casa de labor* y un palomar al oeste del anterior; un edificio rectangular de 5.414m² conocido como *Triana*, con un gran patio en el que había 60 cuartos para la gente mas humilde que dormía en colchones sobre el suelo empedrado; la *pileta del gran hervidero* (que se desaguaba todos los días y se tardaba en llenar cuatro horas) con 28 cuartos pequeños para desnudarse, 2 habitaciones pequeñas para los bañeros y 3 gabinetes con baños de mármol y duchas; y un *pequeño hervidero* al aire libre, a 28m al norte del anterior, que solo se utilizaba para beber, DELGADO (1878).

Prueba de la voluntad empresarial que Beneitez tenía para impulsar

la mejora de la Fuensanta fue que, ese mismo verano de 1878, visitó establecimientos balnearios nacionales y extranjeros para ver sus instalaciones, sobre todo las de aparatos de balneoterapia. Igualmente, el trato en la fonda durante esa temporada fue excelente, pues así lo había querido el nuevo propietario.

El 2 de septiembre comienzan las grandes obras, que afectaron principalmente al edificio de la fonda y que supusieron la mayor transformación en la historia del balneario.

Partiendo de los extremos de la fachada principal de la misma, se construyeron tres cuerpos más de habitaciones con sus galerías, que se amueblaron con lujo, y se plantaron árboles. La pena fue que, por motivos de seguridad (miedo a los asaltos de los bandoleros), no se hicieron ventanas al campo, sino hacía el interior de las galerías, lo que ocasionó graves problemas de ventilación. Por otro lado, uno de los inconvenientes más serios que tenían los Hervideros, las malas condiciones del camino de acceso desde Ciudad Real, resultaba difícil de solucionar. Era una obra vital para el prestigio y desarrollo del balneario. Según las noticias de la época, parece que el Ministerio de Fomento había encargado el proyecto de construcción de la misma.

Como se puede comprobar, el panorama futuro de los baños se presentaba esperanzador, aunque había mucho que hacer y no siempre salía bien lo proyectado. Como ejemplo baste decir que la falta de ventilación en las nuevas habitaciones construidas provocaba las quejas de los huéspedes por el calor que soportaban. El paludismo seguía afectando no solo a los bañistas sino a los empleados y a la Guardia Civil que vigilaba el establecimiento (como ocurrió en la temporada del 1879). Por esta causa, se obligaba a todas las personas a recogerse dentro al anochecer, para evitar picaduras, lo que era nuevo motivo de quejas. Por si fuera poco, también protestaban por el aumento de precios registrados.

En la temporada del 79 se duplicó la concurrencia (de 547 a 1024 enfermos, la mayoría mujeres) debido, sobre todo, a las reformas realizadas, y la recaudación llegó a los 60.250 reales, DELGADO (1879). Las precauciones para los bañistas se extremaron en los primeros baños de la mañana, a causa de las altas concentraciones del mortífero y silencioso gas CO_2 , que hacían peligrosa la inmersión en el agua. A esas horas matutinas, se formaba sobre la pileta una capa de unos 70 cm de gas que se ventilaba mecánicamente con sábanas y banderas. La comprobación de su existencia la hacían metiendo una gallina en el baño; si ésta moría rápidamente, el peligro era evidente.

ÉPOCA DE JOSE Y ANTONIO BENÉYTEZ (1878-1889)

Año	Gobierno	Director	Hechos notables
1878		Jesús Delgado	2-sep. Inicio de las grandes obras en los baños
1879		"	
1881	Alfonso XII	Miguel Mayoral	
1882		"	Se instala la marquesina de hierro
1883		"	
1884		"	
1885		"	24-nov. Muere Alfonso XII
1886		"	
1887	Regencia	"	
1888	de	"	
1889	María Cristina	"	17-dic. Muere el propietario Benéitez

En el año 1880 continuaron las mejoras y, sobre todo, se plantaron muchos arboles que se secaron por falta de agua para riego. El propietario no está dispuesto a canalizar el Jabalón si no le ayuda el gobierno, DELGADO (1880).

En febrero de 1881 hay cambio de médico-director. Delgado se vuelve a su plaza de Alanje y llega de los baños del Molar (Madrid) Miguel Mayoral, residente en Guadalajara (de donde fue alcalde el bienio 1889-91), que permaneció en Fuensanta durante once años, MARTÍNEZ REGUERA (1892). Cuando llegó tenía 49 años y sabía muy bien lo que quería. Era un hombre de carácter y, desde el primer día expuso con claridad a Beneitez las necesidades más urgentes, exigiéndole constantes mejoras en los baños, y presionando incluso a la Dirección de Sanidad para que se las hiciera cumplir.

Entre los años 1881-84, MAYORAL (1881, 1882, 1883 y 1884) el propietario siguió apoyando la mejora del establecimiento, aunque no a la velocidad que deseaba el director. De cualquier forma, éste reconocía que Beneitez había hecho una verdadera transformación en el lugar, a costa de un esfuerzo económico muy importante. Solo el año 1883 no se hicieron obras debido a que la plaga de langosta que sufrió la región afectó a los campos de Beneitez, distrayéndole toda su atención y recursos. Para colmo, todos los dependientes del balneario y el director, cogieron el paludismo.

Se siguieron construyendo habitaciones en la fonda, edificio Triana y patio de baños (cuyo suelo se embaldosó); se instalaron equipos en los gabinetes de baños y duchas; se instaló también la marquesina de hierro

fundido sobre el gran hervidero (1882); se colocó una magnífica cocina de hierro en la fonda; y se construyó un nuevo edificio para los bañistas de provincias de 840 m²

Pero los tres grandes obstáculos que mermaban la concurrencia e impedían una mejor asintencia, seguían sin solucionarse: la traída directa de aguas potables (que seguía trayéndose de un pozo a dos Km. de distancia), el arreglo del camino de Ciudad Real (Fomento había aprobado el proyecto pero no había sacado la subasta) y la canalización del río Jabalón, causa permanente de las fiebres intermitentes.

ESTADÍSTICA DE ENFERMOS Y PROCEDENCIAS (1878-1889)

<i>Año</i>	<i>nº de enfermos</i>	<i>Procedencia (de mas a menos)</i>
1878	547	Ciudad Real-Madrid-Toledo
1879	1.024	?
1880	1.049	?
1881	1.035	Ciudad Real-Madrid-Toledo
1882	895	Ciudad Real-Madrid-Toledo
1883	997	Ciudad Real-Madrid-Toledo
1884	991	Ciudad Real-Madrid-Badajoz
1885	Epidemia e cólera	
1886	997	Ciudad Real-Madrid-Badajoz
1887	1157	Ciudad Real-Madrid-Badajoz
1888	972	Ciudad Real-Madrid-Badajoz
1889	?	?

A finales de 1884, Mayoral muestra su desaliento porque no consigue que la Administración Pública exija a los propietarios las mejoras deseadas, sobre todo, a tenor de los precios tan altos que se cobran.

Pero los males se agudizan aun mas, ya que, el año 1885, una nueva y catastrófica epidemia de cólera recorre toda España. Para el balneario de Fuensanta la temporada fue un desastre total, pues la concurrencia fue nula, lo que impidió hacer las reformas pendientes al año siguiente por falta de ingresos.

A finales de 1886, el director informa muy negativamente a la Dirección de Sanidad de las condiciones higiénicas del balneario y de la falta de rigor científico del propietario al planificar las obras, que además no cumple con el reglamento de presentar los planos de las nuevas edificaciones a la superioridad. MAYORAL (1886). Teme que las obras previstas se hagan sin planos y sin aprobación. El resultado es que al año si-

guiente solo se empedró la calle principal de acceso y se levantaron tres casas con habitaciones en el lado oeste del patio de baños. La fonda se arrendó ese año de 1887, dejando mucho que desear al principio, para mejorar luego mediante las advertencias hechas por el director y la multa impuesta por el Gobierno Civil, MAYORAL (1887).

El 17 de diciembre de 1889 moría José Beneítez, el alma promotora del balneario durante doce años.

Sin embargo, no todo eran malos presagios, pues la carretera de Ciudad Real ya tenía algún tramo construido y el puente de fábrica sobre el Jabalón estaba ya a medio terminar.

Desde que los Beneítez se hicieron con el establecimiento, se gastaron en los ocho primeros años 2.000.000 de reales, MAYORAL (1887), una verdadera fortuna que no estuvo probablemente bien gestionada por tal vez, la falta de cultura balnearia de los propietarios y su excesivo protagonismo en la dirección de obras.

CESAREA BENEYTEZ, VIUDA DE JOSE BENEYTEZ, CONTINUA EL NEGOCIO (1890-EN ADELANTE)

El comienzo de la nueva etapa comenzó con la temporada de 1890. Otra epidemia de cólera asoló la península, haciendo disminuir todavía más la concurrencia a los baños, que cayó a 930 enfermos, la más baja de los últimos ocho años. Mayoral, atacado por las fiebres intermitentes, manifiesta su preocupación por que todo el proyecto futuro quede paralizado al pasar la propiedad a su viuda Cesarea, MAYORAL (1890). Para colmo, la carretera a la capital está paralizada entre La Puebla y Ciudad Real por la oposición de los propietarios de las fincas.

En 1891 la concurrencia sigue disminuyendo y MAYORAL (1891) se queja de que aun no se han construido los aljibes para el agua potable, como ordenó la Dirección General de Sanidad en 1887. El paludismo sigue retrayendo a los bañistas y el puente sobre el Jabalón está ¡por fin! terminado. Sin embargo, la carretera de Ciudad Real, que lleva tres años en construcción, solo tiene 4 km. arreglados de los 18 que son. El director da muestras de cansancio y así se lo hace ver a los propietarios.

En febrero de 1892, harto posiblemente de tantas carencias infraestructurales en los baños, y de la inoperancia de la administración pública, Mayoral se va a Elorrio. Vuelve a Fuensanta T. Luis López Fernández, que ya había estado interino las temporadas 71 y 72, y que, fuera de la temporada residía en la calle Cervantes de Madrid. Cuando llega, se encuentra un establecimiento bastante más renovado de como lo dejó. El edificio era un inmenso espacio rectangular con jardín central, rodeado de

galerías espaciosas, despacho del médico, capilla, sala de reunión y de recreo, comedores, cocinas y habitaciones de la hospedería. Los alrededores del establecimiento estaban plantados de árboles formando paseos con asientos de piedra.

Esa primavera, el Jabalón se desbordó, y las aguas casi llegaron al establecimiento, LÓPEZ (1892 a).

ÉPOCA DE CESAREA BENÉYTEZ (1890-1900)

Año	Gobierno	Director	Hechos notables
1890		Miguel Mayoral	
1891		"	
1892		Tomás López Fdez.	
1893		"	
1894	Regencia	Manuel Morales	
1895	de	"	
1896	María Cristina	Benito Avilés	
1897		"	<i>Asesinato de Cánovas en Sta. Agueda</i> <i>El desastre de Cuba</i>
1898		"	
1899		"	
1900		"	

López, guiado por el deseo de dar buena imagen de los baños, actuaba de manera contradictoria respecto a la información que daba sobre la calidad de las instalaciones. Su interés comercial era uno, y la opinión que tenía de Fuensanta era otra. Al menos, eso es lo que se desprende cuando se comparan los datos suministrados a la Dirección General de Sanidad en sus memorias preceptivas manuscritas (LÓPEZ, 1892 a y 93) y las informaciones terapéuticas publicadas (LÓPEZ, 1892 b). Al finalizar la temporada del 92, informa en su memoria a la Dirección General que en los baños no se deberían hacer reformas «sino tirar todo y construir un nuevo establecimiento como es debido, pues las fuentes, sin análogas en el mundo, bien merecen otro edificio». Por contra, en el trabajo publicado en 1892, López no escatima elogios hacia las instalaciones cuando dice que el jardín es «del mejor gusto por su trazado y plantas», que las habitaciones «están amuebladas hasta con lujo, y cuidadas con el mayor aseo y limpieza», que hay «casitas preciosas y alegres» y «la parte balnearológica es todo lo completa posible».

Para la temporada del 93 se anuncia que la fonda será dirigida por

el acreditado fondista de Madrid D. Adrián Barasal, lo que provocó una importante subida de tarifas.

A pesar de que la concurrencia aumentó en el 93, la opinión del director sobre los hervideros, era cada vez mas negativa. LÓPEZ (1893), lo dice muy claro en su memoria: «Fuensanta no aumentará la concurrencia mientras no se mejore el establecimiento, no se sanee el Jabalón y no se le dote de agua potable». «Aquí no cabe sino una renovación completa de todo». Los precios eran abusivos y el edificio Triana «un atentado a la salud». «La impresión que produce la vista de este Establecimiento es, por demás, desagradable».

Ese año, el calor fue extremo, alcanzándose los 43^o a la sombra, y el paludismo volvió a afectar a casi todos los empleados. Las temporadas siguientes, hasta acabar la década, el número de bañistas descendió considerablemente, como puede apreciarse en la tabla adjunta. La Fuensanta entró en un periodo de decadencia, sin posibilidad clara de mejorar. López se marchó, se supone que huyendo de tan mal ambiente, y vino de director Manuel Morales, del que no se tienen datos

ESTADÍSTICA DE ENFERMOS Y PROCEDENCIAS (1890-1900)

Año	nº de enfermos	Procedencia (de mas a menos)
1890	930	Ciudad Real-Madrid-Toledo
1891	788	Ciudad Real-Madrid-Badajoz
1892	790	Ciudad Real-Madrid-Badajoz
1893	997	Ciudad Real-Madrid-Granada
1894	?	
1895	?	
1896	427	Ciudad Real-Madrid-Toledo
1897	506	Ciudad Real-Madrid-Toledo
1898	?	
1899	540	Ciudad Real-Madrid-Toledo
1900	?	

El último quinquenio del siglo, los Hervideros de Fuensanta estuvieron dirigidos por el médico Benito Avilés y Merino. Cuando llegó en la temporada del 96 se quedó impresionado de lo extraordinario del manantial del Gran Hervidero: una piscina cuadrangular de 28 m³ de agua, a 20^o-22^o C. AVILÉS (1896). Sin embargo, el peligro de intoxicación por el gas carbónico seguía presente. Cuando había gran acumulación de gas, se decía que el baño tenía mucho «tufo», y no se podía prolongar la inmersión mas de 5 ó 7 minutos, pues aparecían espaldas, mareos y síntomas de asfixia.

Por aquel año de 1896, figuraban como propietarios los hijos de Beneytez, y la temporada era del 1 de junio al 31 de agosto. Septiembre se había suprimido hacía tiempo para evitar los problemas del paludismo. El director, con el fin de minimizar la preocupación pública que había sobre la dicha enfermedad, manifiesta que no hay mas fiebres palúdicas que en otros sitios de España. Probablemente, no le faltaba razón, pues en la temporada que finalizaba solo se dieron dos casos: un guardia civil y el encargado de la sala de duchas, que le gustaba la caza y que, en palabras del director, *«puede decirse que perseguía el mal con empeño»*.

La temporada del 97 supuso el cambio de tendencia en la cantidad de concurrentes acomodados, que estaba descendiendo desde 1887. AVILÉS (1897). Solo algunos dependientes habían sufrido el paludismo, que se curó con sulfato de quinina. La moderna tecnología de la época, como era instalar un pararrayos, también era reclamada por el director en las mejoras que proponía para el establecimiento.

Las adversas circunstancias políticas que atravesaba España en el histórico año del 98 se sintieron igualmente en la Fuensanta. Según la estadística de concurrentes acomodados que da AVILÉS (1901), ese fatídico año solo asistieron 383 bañistas, recuperándose al año siguiente a 445.

En esa última temporada del siglo, los propietarios desearon agradecer y corresponder la activa gestión del director, haciendo muchas de las reformas que pedía, como obras de seguridad, correcciones de escape de gas y solado del patio del Gran Hervidero. Solo las grandes reformas, por costosas, no se acometieron por los dueños, entre las que estaban la tan deseada y necesaria traída de aguas potables al establecimiento, el dragado del río Jabalón y , como nueva exigencia de los tiempos modernos, la instalación del teléfono.

El siglo terminó y los Hervideros de Fuensanta continuaron su andadura pausada y lenta, sin ver nunca realizado aquel primer proyecto regio del infante Don Carlos que lo hubiera convertido en uno de los mas singulares y hermosos establecimientos balnearios de Europa.

Agradecimientos: Al director del Museo de Ciudad Real, D. Alfonso Caballero Klink, por su gestión para la publicación del trabajo. A D. Felipe Lope y D. José Sánchez Ferré (arquitecto) por la documentación que me suministraron.

BIBLIOGRAFÍA

- AHN Archivo Histórico Nacional
- AHPM Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
- AHPR Archivo Histórico del Palacio Real

TAA Testamentaría de Andrés Arango

- ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DE MADRID.- *Escritura de venta de los Baños de Fuensanta sitos en Pozuelo de Calatrava, provincia de Ciudad Real, en precio de 460.000 reales de vellón.*
- ARCHIVO HISTÓRICO DEL PALACIO REAL.- *Expediente personal de Gregorio Bañares y Bautista. Boticario Real(1818).*
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.- *Boletín de ventas de Bienes Nacionales nº 17 del año 1855.*
- ASENSIO RUBIO, M. (1987).- *El Movimiento carlista (1821-1840): entre el liberalismo y la reacción.* Cuadernos de Estudios Manchegos, nº 17.
- AVILÉS Y MERINO, B. (1896).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- AVILÉS Y MERINO, B. (1897).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- AVILÉS Y MERINO, B. (1899).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- AVILÉS Y MERINO, B. (1901).- *Monografía quinquenal (1896-1900) manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.* 3 tomos.
- BAÑARES, G. (1820).- *Análisis del agua mineral de los baños de la Fuensanta o Hervideros.* Madrid. Imprenta de D. Leonardo Nuñez de Vargas; 79 pp.
- CALDERÓN, A. (1877).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- CASERO NIETO, J. A. y MARTÍNEZ PÉREZ, F. (1983).- *Balneario Hervideros de Fuensanta.* Cuadernos del Instituto de Estudios Manchegos; nº 14; pp. 299-309.
- DELGADO, J. (1878).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- DELGADO, J. (1879).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- DELGADO, J. (1880).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- GÓMEZ PÉREZ, J. (1964).- *El geógrafo Don Francisco Coello de Portugal y Quesada.* Extracto de la Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid.
- LIMÓN MONTERO, A. (1697).- *Espejo cristalino de las aguas de España, hermoseedo y guarnecido con el marco de variedad de Fuentes y Baños.* Ed. F. García Fernández. Universidad de Alcalá de Henares.

- LÓPEZ FERNÁNDEZ, L. (1892 a).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, L. (1892 b).- "*Informaciones terapéuticas sobre los baños y aguas miuero-medicinales de Hervideros de Fuensanta*"
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, L. (1893).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- MADOZ, P. (1847).- *Diccionario Geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de ultramar.*
- MARTÍNEZ REGUERA, L. (1892).- *Bibliografía Hidrológica-Médica Española.* 3 tomos. Madrid.
- MAYORAL, M. (1881).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- MAYORAL, M. (1882).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- MAYORAL, M. (1883).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- MAYORAL, M. (1884).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- MAYORAL, M. (1886).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- MAYORAL, M. (1887).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- MAYORAL, M. (1890).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- MAYORAL, M. (1891).- *Memoria manuscrita de los baños de Hervideros de Fuensanta.*
- MURILLO, C. (1797).- *Memoria de los baños de los Hervideros.* (Desaparecida)
- RUBIO, P. M^a. (1853).- *Tratado completo de las Fuentes Minerales de España.* Madrid. Tipografía de D. R. R. de Rivera.
- TESTAMENTARÍA DE ANDRÉS ARANGÓ (1889).- Inédito
- TORRES, J. (1821).- *Memoria sobre las aguas medicinales de los Hervideros de Fuensanta.* Madrid. Imprenta de D. Miguel de Burgos; 73 pp.
- TORRES, J. (1841).- *Memoria sobre las aguas medicinales de los Hervideros de Fuensanta.* Ciudad Real. Oficina de D. Gonzalez; 24 pp.
- ZAPATER Y GEREZ, M. (1859).- *Memoria sobre las aguas minerales de los Hervideros de Fuensanta.* Madrid. Imprenta de Tomás Nuñez Amor; 31 pp.